EL PLANETA VIVIENTE



4

La caza y la huida

Matar o morir. Escapar o sucumbir. El duelo mortal caracteriza la vida de los animales salvajes. Todos los métodos son válidos para capturar a la presa o para huir de la muerte.



EL PLANETA VIVIENTE

Edita:
Grupo Editorial Planeta

Volumen 1 - Fascículo 4
Realización: RBA, Realizaciones Editoriales, S.L.

ISBN: (Obra Completa) 84-7751-100-4
ISBN: (Volumen 1) 84-7751-101-2

Depósito Legal: B-1.590-1994
Impresión CAYFOSA, Ctra. de Caldes, Km 3.
Sta. Perpètua de Mogoda (Barcelona) - España

EL PLANETA VIVIENTE consta de 32 fascículos encuadernables en 2 Volúmenes y **de 32 Vídeos.**
Las tapas para la encuadernación de los fascículos se pondrán a la venta a lo largo de la publicación.

Grupo Editorial Planeta garantiza la publicación de todos los fascículos que componen esta obra.
El editor se reserva el derecho de modificar el precio de venta en el transcurso de la obra si las circunstancias del mercado así lo exigieran.

Servicios de atención al cliente:
Argentina: Tfn. 383-0239
Colombia: Tfn. 285-8658 (Bogotá); 9800-18858 (resto país)
México: Tfn. 575-1348
Venezuela: Tfn. 92-2981

Pida a su proveedor habitual que le reserve un ejemplar de **EL PLANETA VIVIENTE**.
Comprando cada entrega (1 fascículo y 1 vídeo) cada 2 semanas en el mismo kiosco o librería, usted conseguirá un servicio más rápido, pues nos permite la distribución a los puntos de venta con mayor precisión.

Impreso en España - Abril 1994



MAMÍFEROS OVÍPAROS

LOS MONOTREMAS

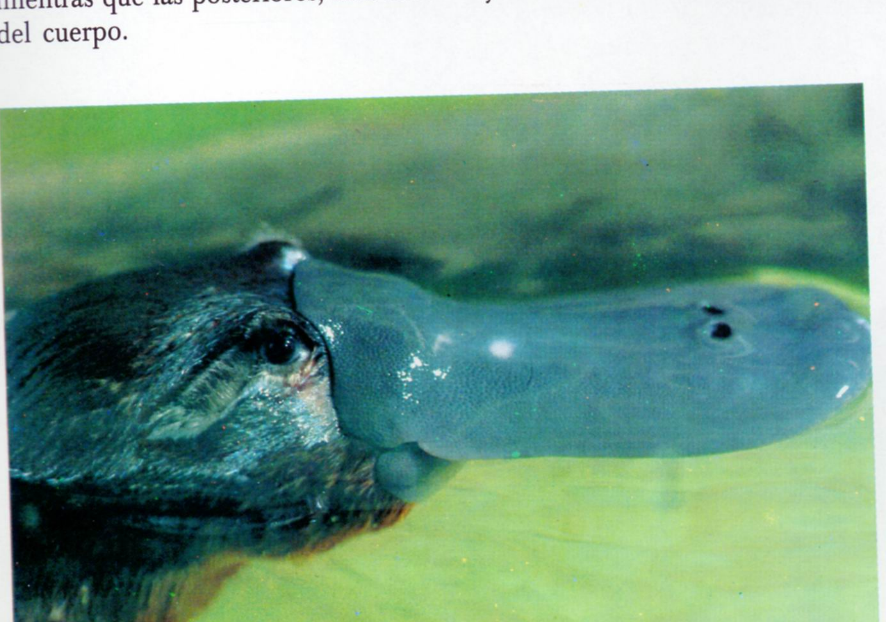
Basándose en las diferentes distribuciones de las especies animales y vegetales, la biosfera se divide normalmente en seis regiones biogeográficas. Viven en ellas mamíferos que pertenecen casi exclusivamente a los placentarios (*Placentalia*) o euterios (*Eutheria*), la subclase más amplia. En América Central y del Sur pueden encontrarse algunos marsupiales (didélfidos y cenoléstidos). Los monotremas (*Monotremata*) y marsupiales (*Marsupialia*) constituyen la casi totalidad de los mamíferos de la región australiana.

En el curso de la colonización de nuevas tierras los mamíferos euterios no alcanzaron nunca de manera autónoma la región australiana, lo que hizo que los prototerios y metaterios (*Metatheria*) pudieran vivir durante millones de años en un aislamiento casi completo. En el curso de su evolución, los monotremas se dividieron en dos líneas adaptadas a dos nichos ecológicos diferentes, que corresponden hoy al ornitorrinco anfibio, que lleva una vida anfibia, y al equidna, el cual frecuenta la tierra. El ornitorrinco (*Ornithorhynchus anatinus*) o platipo recibe el nombre de «duckbill» (pico de ganso) por parte de los colonos australianos, debido a la forma característica de su pico, y es el único representante de la familia Ornitorrínquidos (*Ornithorhynchidae*). Es un animal tan raro que, cuando a finales del siglo XVIII aparecieron en Europa los primeros ejemplares disecados, hubo muchos estudiosos que lo estimaron una falsificación, construida a partir de elementos dispares.

La segunda línea evolutiva, caracterizada por adaptaciones a la vida terrestre, se encuentra representada por los equidnas, de comportamiento insectívoro, con el cuerpo recubierto de fuertes púas distribuidas de manera más o menos densa entre el pelaje del lomo. Poseen un pico córneo, largo y cilíndrico, que termina en una estrecha abertura bucal, por la que asoma una larga lengua vermiforme.

Contribuyen a la formación de la cintura escapular un hueso coracoides, perfectamente desarrollado, y un hueso impar, el episternón, presente también en los reptiles. Las extremidades son típicas de los monotremas: las anteriores son cortas y, cuando anda el animal, se cruzan hacia adentro, mientras que las posteriores, más macizas y robustas, son arrastradas detrás del cuerpo.





A la izquierda, un ornitorrinco. Su pico hace a este animal tan extraordinario, que la primera vez que los europeos vieron un ejemplar disecado creyeron que era un «collage». Arriba, aparece nadando. La forma hidrodinámica del cuerpo del ornitorrinco le permite desarrollar en el medio líquido la mayor parte de sus funciones vitales. En la página anterior, un equidna. Aunque no acostumbran a excavar una madriguera propia y prefieren utilizar las que abandonan otros animales, cuando se sienten en peligro escarban un hueco que al menos les proteja la parte inferior del cuerpo.



UNA SUBCLASE ORIGINAL

Correspondiéndose con la articulación tarsal de las patas traseras, los machos tienen un espolón córneo portador de veneno. Esta garra móvil es hueca y está conectada con el conducto excretor de una glándula situada en la región femoral.

Los monotremas se reunieron y se consideraron prototerios, subclase propia, al descubrirse que ponen huevos: una conclusión a la que había llegado en parte, en el siglo XVIII, el naturalista francés Geoffrey St. Hilaire, pese a que la oviparidad de estos mamíferos no fue reconocida oficialmente hasta 1884. También Haake y Caldwell, independientemente uno de otro, encontraron huevos puestos por ornitorrincos.

El aparato genital de los monotremas es semejante al de los reptiles y las aves. El femenino está compuesto de dos ovarios (de los que únicamente el izquierdo produce huevos) empalmados con los oviductos, cuya parte terminal funciona a partir de la vagina. En el acoplamiento, el órgano sexual masculino penetra en la cloaca de la hembra. También desembocan en la cloaca el aparato urinario y el digestivo, como ocurre en el caso de los reptiles y las aves.

Nocturnos y solitarios

Los equidnas ponen un solo huevo (mucho más pequeño que el del ornitorrinco), que la madre introduce en el «incubatorium». Se trata de una bolsa profunda, de 4 cm de diámetro, análoga a la bolsa de los marsupiales, de la que difiere por el hecho de ser temporal y que se desarrolla únicamente después de haberse producido la fecundación del huevo. Las crías salen de los huevos rompiendo la cáscara con la ayuda de un diente.

Los representantes de los equídnidos son animales de bosque, amantes de los terrenos rocosos, que llevan una vida solitaria y nocturna. Durante el día duermen ocultos entre las matas o las grietas de las rocas o bien utilizan madrigueras abandonadas por otros animales. Se entregan a un sueño profundo, casi letárgico.

Los pequeños equídnidos son, al nacer, unos animales completamente desnudos, con un hocico breve y blando. Durante este período viven en el incubatorium de la madre, donde permanecen en ayunas una semana esperando a que ésta produzca leche. Permanecen dentro de la bolsa durante siete u ocho semanas, es decir, hasta el momento en que comienzan a crecerles las púas. Entonces, los pequeños, que miden ya 9-10 cm, son trasladados a un hoyo excavado especialmente para ellos. La madre se reúne periódicamente con los pequeños, los amamanta y los atiende durante unas semanas.

Los equidnas (arriba) son animales longevos, que pueden vivir más de 50 años. En cautividad pueden vivir largo tiempo, aunque es muy difícil que se reproduzcan en esas condiciones. Con su largo pico tubular olfatean los agujeros que encuentran en el suelo para buscar su alimento.

Con el tiempo, las crías se destetan y comienzan a explorar las inmediaciones del agujero, husmeando alrededor del mismo con su apéndice nasal. Al cabo de un año alcanzan la madurez sexual y su total independencia.

Como indica el nombre que le dieron los colonos australianos, «anteater» (comedor de hormigas), el alimento predilecto del equidna son las hormigas y los termes.

En Tasmania vive el equidna de Tasmania (*Tachyglossus setosus*), de unos 40 cm de longitud. Su cuerpo está recubierto de un pelaje corto, de color amarillo claro, hirsuto y cerdoso. Tiene menos púas en la región del lomo que el otro equidna y un hocico más ancho y más corto, pero igualmente desprovisto de pabellones auriculares. La cola está constituida por un penacho de pelos. Es también insectívoro y se alimenta de termes y hormigas.

El *Ornithorhynchus anatinus* (= *O. paradoxus*) vive en Australia oriental y en Tasmania. Se encuentra en los cursos de agua y en los estanques hasta los 1 600 m de altura. A diferencia de los equídnidos, que son animales solitarios, el ornitorrinco vive en parejas. El macho, apenas más grande que la hembra, mide unos 60 cm de longitud y está caracterizado por su cuerpo macizo y pesado. Posee un tupido pelaje lanoso de color tostado, con abundantes cerdas hirsutas, ojos poco aparentes y carece de pabellones auriculares. Sus patas palmeadas están constituidas por cinco dedos provistos de uñas largas y robustas, unidas por membranas interdigitales desarrolladas. La mayor parte de la actividad, tanto en la natación como en la excavación, corre a cargo de las patas delanteras. Sus patas traseras, igual que ocurre con las del equidna, están dirigidas hacia atrás y hacia afuera, y parece que a cada paso el animal las arrastre detrás de su cuerpo.

El ornitorrinco es, en conjunto, buen nadador y excelente excavador. Explota estas cualidades construyéndose su madriguera en los taludes de los ríos. La arquitectura de su refugio es, en realidad, muy compleja y está formada por una cámara central, profunda y espaciosa, a la que desembocan numerosos túneles inundados, a veces de varios metros de longitud.

El ornitorrinco es un animal perfectamente adaptado a la vida anfibia; tiene un pliego cutáneo que le protege los ojos y los oídos cuando hunde su pico en el fango en busca de alimento. Al nadar, mantiene el pico levantado para respirar y, cuando está cansado, reposa estirándose sobre la superficie del agua. Al atardecer, cuando sale de su madriguera junto al río en busca de alimento, resbala silenciosamente hacia el agua para no delatar su presencia, sumergiéndose con un movimiento de la cola.





UN SACO PARA LLEVAR LAS CRÍAS

LOS MARSUPIALES

Los marsupiales (*Marsupialia*) constituyen, con sus 250 especies poco más o menos, uno de los órdenes más amplios de mamíferos, aunque su zona es más bien restringida, ya que sólo se encuentran en una reducida región de América y Australia. Es más, en este último lugar representan la fauna característica.

Teniendo en cuenta únicamente la fauna endémica que vive en estado salvaje, es decir, prescindiendo de animales tales como conejos, gatos o perros, introducidos por el hombre, y algunos otros placentarios como murciélagos, puede afirmarse que Australia es la patria casi exclusiva de marsupiales y monotremas.

No hay duda de que los marsupiales, grupo bastante primitivo de mamíferos, tuvieron durante un tiempo una difusión mucho mayor que la actual. Es probable que pequeños animales de este orden se contaran entre los primeros mamíferos aparecidos sobre la Tierra, que posteriormente se difundirían ampliamente al desaparecer los grandes reptiles debido a que eran animales más adaptados que éstos a las nuevas condiciones ambientales.

Su origen se remonta al Mesozoico y durante el Cretáceo representaron el orden predominante de los mamíferos. En el Eoceno seguían siendo muy numerosos. Posteriormente, en la mayoría de regiones se vieron sustituidos por los placentarios (*Placentalia*), con los que entraron en competición. En Australia pudieron prosperar y evolucionar hasta las condiciones actuales gracias a su aislamiento total de los placentarios.

Al llegar a este punto hay que recordar que en todos los animales, desde los más primitivos a los más evolucionados, existe siempre el importante problema de la perpetuación de la especie. Basta hacer la comparación entre algunos animales de diferentes órdenes para comprender el significado y la importancia de los cuidados dispensados por los padres, indispensables en muchos casos para garantizar la supervivencia.



Hembra de canguro gris con la cría en el marsupio. Cuando llega a cierto nivel en su desarrollo evolutivo, la cría del canguro empieza a asomar tímidamente la cabeza para mordisquear la hierba.



Subido a una rama de eucalipto, un petauro del azúcar se alimenta de hojas. Aunque es herbívoro, en el curso de sus vuelos también captura insectos. Es bastante agresivo y en ocasiones ataca a mamíferos pequeños. En la página anterior, un canguro gris gigante. Esa especie está en vías de extinción a causa de las grandes persecuciones que ha sufrido y a lo poco prolífica que es.





Sobre estas líneas, un ejemplar de zarigüeya, nombre que procede de la voz indígena sudamericana «sarigue». Este marsupial —extendido a lo largo de todo el continente americano— es de costumbres solitarias y difícil de domesticar. Cuando se siente irritado, su mordedura es particularmente peligrosa. A la derecha, un oposum enano.

Para garantizar el éxito de la reproducción pueden observarse dos mecanismos diferentes: uno el de algunos peces, que ponen enormes cantidades de huevos y los abandonan a su suerte en el agua sin procurarles la más mínima protección; como es obvio suponer, una gran parte de dichos huevos se pierde, aunque se conserva siempre el número suficiente para la supervivencia de la especie; el otro método prevé la asiduidad de cuidados de los padres y se observa incluso en animales bastante primitivos. Bastará recordar a un pez, que mantiene a sus crías en la boca a fin de protegerlas, y un anfibio, el sapo partero, que transporta los huevos en el lomo hasta que se abren. Entre los mamíferos es más marcada la especialización; es obvio, pues, que los cuidados encaminados a la salvaguarda de la prole presenten aspectos diferentes según los distintos órdenes.

Los prototerios siguen siendo ovíparos, mientras que los euterios son vivíparos y poseen placenta, órgano que se desarrolla en el interior del útero durante la gravidez y que establece una relación estrecha entre el embrión y la circulación sanguínea de la madre. Figura como forma intermedia entre prototerios y euterios la de los metaterios (*Metatheria*), representados precisamente por los marsupiales. Estos animales no poseen una verdadera placenta, sino simplemente un rudimento llamado «placenta vitelina», que pese a su utilidad para el desarrollo embrionario del pequeño no consigue, sin embargo, llevarlo a término. Existe para este fin una bolsa ventral llamada marsupio (de aquí el término marsupiales) de dimensiones variables según las especies y que no es otra cosa que una bolsa cutánea presente únicamente en las hembras (el macho posee un rudimento de marsupio). En el interior del marsupio las crías pueden terminar su desarrollo y encuentran protección y alimento.

A partir del momento en que el pequeño entra en el marsupio, queda unido a la madre y ya no se separa de ella durante todo el tiempo de su desarrollo; como está constantemente adherido al pezón, la glotis abre muy por delante hasta cerca de la nariz, lo que le permite sorber la leche y respirar simultáneamente. Cuando termina su desarrollo, el vínculo con la madre se rompe y la laringe vuelve a su posición normal.



ZARIGÜEYAS Y OPOSUMS

Los didélfidos constituyen la familia más primitiva de los marsupiales. Las especies que a ella pertenecen se cuentan entre las más diversificadas entre sí y por lo general son poco especializadas para un determinado tipo de vida. Viven en América Central y del Sur, salvo la zarigüeya común, que extiende su zona de distribución hasta América del Norte. Son animales que viven en su mayoría en las zonas tropicales; presentan cinco dedos en cada pata, con pulgar oponible. Pueden carecer de marsupio, en cuyo caso puede estar sustituido por sacos abdominales de pelo. Son características de la familia la dentadura típicamente carnívora, con caninos bien desarrollados, hocico puntiagudo y cola larga, escamosa, poco peluda y prensil. Las mamas, siempre en número par, oscilan entre 5 y 27, dispuestas unas según una línea media y las otras en dos filas laterales o en círculo.

Se muestran activos durante la noche y presentan costumbres predominantemente arborícolas (el oposum acuático, como es obvio, está vinculado al ambiente líquido, mientras que la lutreolina vive en las proximidades de las zonas pantanosas). Por tierra se desplazan con mayor lentitud. Son habitantes de los bosques, que pasan las horas del día durmiendo entre las raíces o en las oquedades de los árboles.

Una de sus características más sobresalientes es su manera de defenderse de los depredadores, ya que al carecer de métodos activos de defensa, prefieren fingirse muertos.

Poseen pocos enemigos debido al desagradable olor que emana de su piel. Cuando adoptan una actitud agresiva, aparte de abrir de par en par la boca, segregan un olor muy desagradable a través de dos glándulas anales. Su dieta, aunque comprende también raíces y fruta, es carnívora en las especies de mayores dimensiones e insectívora en las más pequeñas.

El período de gestación por lo general dura unas tres semanas y media y en cada parto nacen entre 3 y 18 crías, que se introducen en el marsupio, gracias a que los dedos de sus extremidades anteriores están provistos de uñas caducas. Cuando faltan el marsupio o las bolsas de pelo abdominal, la madre se refugia junto con sus cachorros en la oquedad de algún árbol.

Los didélfidos comprenden 12 géneros y 37 especies, con un buen número de subespecies.

Las especies más conocidas son *Didelphis virginiana* o zarigüeya que vive del norte de Costa Rica hasta Ontario (Canadá) y *D. marsupialis* que se distribuye desde Tamaulipas (México) al NE de Argentina. Miden unos 80 cm de longitud comprendida la cola, con el manto de color tostado o rojizo.

Hembra de zarigüeya con sus crías sobre la espalda. Este animal es un excelente trepador y a menudo se sirve para sus desplazamientos de su cola prensil. Su dieta comprende pájaros, pequeños mamíferos, huevos y fruta. Pese a la urbanización, la contaminación, la depredación y la competencia por el alimento que mantienen con otros carnívoros, las zarigüeyas poseen una gran capacidad de adaptación, aunque tienen preferencia por las zonas boscosas o con cultivos frutales.

La cola, escamosa, únicamente está recubierta de pelos por la base. Su pelaje, verdaderamente hermoso, consta de un espeso subpelo y otros pelos de protección, más largos y con la punta blanca; en la cara presenta unas franjas de color más oscuro.

Después de un período de gestación de 12-13 días, la hembra pare un gran número de crías, de las que sobrevivirán muy pocas. Éstas permanecen agarradas a los pezones de la madre por espacio de 60-70 días.

Otra especie bastante corriente e interesante es la marmosa o achocaya común (*Marmosa pallidior*), pequeño animal, pues no supera los 21 cm de longitud, difundido sobre todo en la Argentina. Muestra un pelaje de color gris rojizo por la parte superior y blanco por la inferior, con franjas faciales más oscuras. Posee una cola desnuda y prensil y es estrictamente arborícola y de costumbres nocturnas. Su principal característica la constituye la ausencia de marsupio, sustituido por sacos de pelo que permiten a las crías mantenerse agarradas a los pezones, mientras son transportadas por la madre. En situaciones de peligro, exhala un olor característico y desagradable.

La última especie de la familia es la que más se diferencia de las demás, debido a que presenta características muy particulares que la hacen apta para la vida semiacuática. Se trata de la cuica de agua o yapó (*Chironectes minimus*), difundida en América del Sur y México.

Los carnívoros australianos

Los dasiúridos constituyen otra gran familia de los marsupiales; son exclusivos de la región australiana y, por lo menos en parte, semejantes a los didélfidos tanto por sus hábitos depredadores como por sus características somáticas más bien primitivas.

Su marsupio puede presentar diversos tipos de desarrollo y abrirse por la parte posterior o hacia abajo, según las especies. Su dentadura es parecida a la de los didélfidos con caninos bien desarrollados y agudos. Ágiles y



El oposum de la miel se define como el «colibrí» los marsupiales por su alimentación estrictamente nectarívora. Está dotado de una especie de doble estómago, en cuyo interior los alimentos son transformados por la acción de una flora intestina muy abundante. Esta actividad bacteriana le contrarresta las carencias alimentarias como consecuencia de su régimen totalmente azucarado.



A la izquierda, un numbat (hormiguero marsupial), pacífico insectívoro en vías de extinción. Entre 1888 y 1914 se dio muerte a unos 2.268 ejemplares. El último se capturó en 1930 y no está presente en ningún parque zoológico. Abajo, un diablo de Tasmania. Se le considera un animal feroz e intratable, aunque, en realidad, puede ser dócil y simpático cuando se le trata bien.



activos, poseen unos sentidos despiertos y eficaces y rápidos movimientos. De hábitos nocturnos, son muy voraces y algunas especies pueden emitir sonidos para comunicarse.

El género *Sminthopsis* comprende una docena de especies, identificables por sus grandes orejas. Se trata de voraces animales que marchan a saltos, y mientras que algunos viven en bosques húmedos, otros lo hacen en zonas áridas. Un animal que despierta un cierto interés es el gato marsupial o dasiuro manchado (*Dasyurus quoll*), que vive en los bosques y regiones arboladas (aunque también en las proximidades de los poblados) del sudeste de Australia y de Tasmania.

Pertenece a este mismo género el gato tigre (*Dasyurus maculatus*), que vive en los bosques del este de Australia y de Tasmania.

El diablo de Tasmania (*Sarcophilus harrisii*) está presente únicamente en regiones boscosas y rocosas casi inaccesibles del interior de Tasmania. Es un animal rechoncho, de 90 cm de longitud, que por su aspecto se asemeja a un oso pequeño.

El único género de los notoríctidos es *Notoryctes,* con las especies *N. typhlops* y *N. caurinus.* Los notoríctidos viven en las regiones arenosas del centro-sur y nordeste de Australia y recuerdan muy de cerca los topos.

Devoradores de hormigas

Los mirmecóbidos comprende una sola especie viva, el numbat u hormiguero marsupial (*Myrmecobius fasciatus*). Su dieta está constituida por termes y hormigas. Como animal adaptado a esta actividad, posee una lengua larga y fina que penetra en las hendiduras del terreno y en las grietas de los troncos. Posee, además, un paladar alargado hacia atrás, unido a su larga lengua, semejante al de los pangolines y armadillos. Para capturar a estos insectos se sirve también del hocico, alargado y fusiforme.

Posee gruesas patas, provistas de fuertes uñas, que emplea para arañar los troncos y levantar la tierra y la capa de hojas que la cubre.

Mide unos 35 cm de longitud y muestra el pelo áspero y corto, y el cuerpo ligeramente desproporcionado, pues tiene la parte posterior más grande que la anterior. Trota y corre a pequeños saltos, con la cola ligeramente replegada hacia arriba. Carece de marsupio, lo que hace que las crías permanezcan agarradas a los pezones y queden protegidas entre los pelos de la madre.

El numbat no sólo vive en los bosques de eucaliptos o en las espesuras boscosas del sudoeste de Australia, sino también en sabanas o regiones semidesérticas.

La vida en los árboles

Los falangéridos forman una familia que comprende 14 géneros con unas 41 especies (según algunos, 16 géneros y 43 especies), difundidas en Australia, Tasmania, Nueva Guinea, Célebes, Timor, Ceram, islas Salomón y otras islas adyacentes.

Estos animales, que originariamente estaban relacionados con los canguros a través de formas intermedias, son los marsupiales más desarrollados y los de más amplia distribución geográfica. Se trata de formas especializadas en la vida arborícola, pues poseen unas falanges muy desarrolladas (de ahí su nombre de falangéridos). Poseen, además, el dedo pulgar de las patas traseras oponible (las anteriores tienen oponibles los dedos primero y segundo), la cola larga y prensil en casi todas las especies y las extremidades con cinco dedos provistos de uñas robustas, características todas que les permiten agarrarse con firmeza a las ramas.

Su apreciado manto es tupido y lanoso, a veces con librea manchada o rayada de manera característica. Poseen marsupio bien desarrollado con abertura anterior en casi todas las especies y posterior en el koala; encuentran cabida en el mismo entre una y tres crías resultantes de cada parto. Estos animales poseen una cabeza ancha y aplanada y una dentadura parecida a la de los roedores.

Los acróbatas pigmeos son pequeños animales, muy gráciles y difíciles de observar en la naturaleza, tanto por sus costumbres arborícolas como por la velocidad con que corren por las ramas.



Crepusculares y nocturnos, muestran un régimen alimentario vegetariano, constituido por hojas, frutas y también insectos (en las especies más pequeñas), si bien algunos son omnívoros. Son poco prolíficos y se han hecho muy raros debido a la activa caza de que han sido objeto tanto por parte del hombre como de los zorros, gatos y serpientes. La especie más corriente de la familia es la chinchilla de Adelaida (*Trichosurus vulpecula*), difundida en Australia y Tasmania.

El planeo mediante el patagio

Los falangéridos presentan también tres géneros con especies planeadoras: *Acrobates, Petaurus* y *Schoinobates*. El primero de los estudiados es el acróbata pigmeo (*Acrobates pygmaeus*), que alcanza los 9 cm de longitud; es, pues, uno de los marsupiales más pequeños y vive en los bosques de eucaliptos del norte de Australia. Está provisto de un pequeño patagio, que une las

patas delanteras con las traseras, flanqueado por un fleco de pelos largos que le permite desplazarse con facilidad de un árbol a otro. Figuran también entre los marsupiales planeadores los petauros llamados, erróneamente, por algunos ardillas voladoras. En los petauros, el patagio, que es parecido a un paracaídas, se encuentra situado entre las patas delanteras y las traseras y a ambos lados. En posición de reposo se encuentra replegado y se abre tan pronto como el animal estira las patas. La especie más frecuente es el petauro del azúcar (*Petaurus breviceps*). La forma más grande de todos los marsupiales planeadores está representada por el oposum volador mayor (*Schoinobates volans*), cuyas dimensiones a veces de 50 cm, aparte de la cola y la enorme extensión del patagio, le permiten extraordinarios desplazamientos aéreos, a veces superiores a los 100 m. Vive en los bosques pluviosos y húmedos de la región oriental de Australia y pasa la mayor parte del tiempo, en pareja o solitario, en la copa de los eucaliptos.

Abajo, los koalas. Este perezoso y simpático animal tiene un cuerpo rechoncho, desprovisto de cola, con una gran cabeza en la que destacan una nariz larga y dos orejas rechonchas y peludas. En la imagen de la derecha, después de haber pasado una primera fase de la infancia en el marsupio, la cría permanece todavía seis meses agarrada al lomo de su madre.

El oposum de la miel

Un animal muy característico es el oposum de la miel (*Tarsipes spenserae*), que W. Gewalt definió como «el colibrí de los marsupiales». Parece una definición muy apropiada, pues el oposum de la miel y el colibrí tienen la primacía en cuanto a pequeñez dentro de sus respectivos grupos (Marsupiales y Aves). Este marsupial mide unos 8 cm de longitud (aparte de los 10 de la cola, que es fina y prensil y recubierta de pelos únicamente en la base), vive en las regiones de Australia occidental y está adaptado para chupar el néctar de las flores.

El oso marsupial o koala

No hay duda que el animal más famoso de la familia es el koala (*Phascolarctos cinereus*), que vive en los bosques de Australia oriental, donde su número ha resultado extraordinariamente mermado como consecuencia de la caza intensiva de que fue objeto y a pesar de que desde hace un tiempo es objeto de protección oficial. Posee el aspecto de un osezno, con un pelaje suave y apreciado (por desgracia para él), un hocico grácil y prominente, nariz cónica y orejas grandes y peludas. Es de color gris ceniza por la parte superior, blanquecino por la inferior, presenta la grupa manchada y orejas con flecos blancos. Muestra una cola extraordinariamente corta y un marsupio que se abre hacia atrás.

Es estrictamente arborícola, con dedos provistos de fuertes garras, dos de los cuales son oponibles a los otros tres, lo que le permite agarrarse con fuerza a las ramas.

Los representantes de los fascolómidos o vombátidos (del nombre del género principal, *Vombatus*) están difundidos exclusivamente en Oceanía.

